

cir que son, con los monumentos de Khajurao, de Bijanagar y del Nepal, los edificios de la India que me han producido la impresión más profunda. El hambre, la fatiga, las noches de insomnio, ¡todo se olvida ante maravillas semejantes! El templo de Karnak en Luksor, en Egipto, es sin duda un monumento espléndido; pero si Karnak parece la obra de un pueblo de gigantes, Kailasa y el templo de Indra en Ellora parecen la obra de un pueblo de genios. Aladino con su lámpara maravillosa no habría jamás realizado nada más sorprendente. Las fotografías no dan de él, desgraciadamente, sino una idea muy pálida. Es preciso completarlas procurando representarse con el pensamiento lo que puede ser una catedral fantástica tallada en un solo bloque de piedra, artificialmente separada de una montaña. Sobre los flancos del precipicio que ha sido preciso crear para aislar ese bloque gigantesco, manos de artistas pertenecientes á un mundo muy distinto del nuestro han labrado una serie de templos que se pierden en los flancos de la montaña. Todas estas construcciones están recubiertas de estatuas de dioses, de deidades, de monstruos y de animales en todas las actitudes que la imaginación más delirante puede soñar. Aquí son divinidades espantosas y feroces, guardadas por gigantes de piedra que parecen amenazar al visitante bastante audaz para aproximarse á ellas; después monstruos gesticulando, deidades que extienden los brazos con la más encantadora sonrisa, bailarinas en lascivas posturas, dioses y deidades que un transporte amoroso tiene furiosamente enlazados. Ese pueblo de ídolos que parecen viejos como el mundo, de seres sobrenaturales, de bayaderas y de sirenas, forma una interminable procesión que se extiende sobre las paredes de los templos y en los subterráneos de la montaña. Subís, descendéis, avanzáis, subís aún, y en todas partes donde se refleja la luz de vuestra antorcha halláis sus sombras, ya sonrientes, ya amenazadoras. Se acaba por sentir el vértigo y creerse transportado al mundo de los encantamientos. Lejos de las frías y rígidas estatuas de nuestras catedrales góticas, hay allí, en ese pueblo de piedra, formas tan vivas y tan reales que se diría que

van á animarse. No es el Taje de Agra el que vale por sí, como se ha pretendido, el viaje á la India, sino el templo de Indra y el Kailasa de Ellora.

#### 4.º — ARQUITECTURA DE LA INDIA MERIDIONAL

Los orígenes de la arquitectura inda en el Sur de la India no son tan enteramente desconocidos como en el Norte de la península. Cuando sus más antiguas manifestaciones aparecieron en los antiguos templos subterráneos de Badami, de Mahavellipore, etc., hacia el siglo vi de nuestra era, había llegado ya á un grado de perfección que implicaba necesariamente un largo pasado. De ese pasado, perdido bajo el polvo de los siglos, nada podemos decir. Los grandes reinos de la India meridional, cuyas capitales, como Madura, por ejemplo, eran conocidas por los escritores de la antigüedad greco-latina, poseyeron, sin duda, monumentos importantes; pero el tiempo, las luchas intestinas, las invasiones, nada han dejado, y entre las construcciones prehistóricas de la edad de piedra, que se encuentra en la India como en Europa, y los maravillosos templos del siglo vi de nuestra era, hay un abismo que no sabríamos colmar.

No es, pues, sino á los monumentos relativamente modernos y escasos del siglo vi de nuestra era, tales como los de Mahavellipore y de Badami, á los que podemos hacer remontar la primitiva arquitectura del Sur de la India; pero entre estos monumentos y las pagodas piramidales, de las que las primeras remontan al siglo x, no hay ningún edificio intermedio y la cadena de la evolución se encuentra interrumpida. Durante este período, aproximadamente de cuatro siglos, la arquitectura se ha modificado; pero si los monumentos han ganado en tamaño, no han ganado nada en perfección. Las pagodas, de que el tipo inicial y muy reducido se encuentra en los templos de Mahavellipore, se han agrandado considerablemente; los pilares y las columnas sencillamente esculpidas han sido reemplazados por pilares de formas complicadas, en que figuran monstruos y ca-

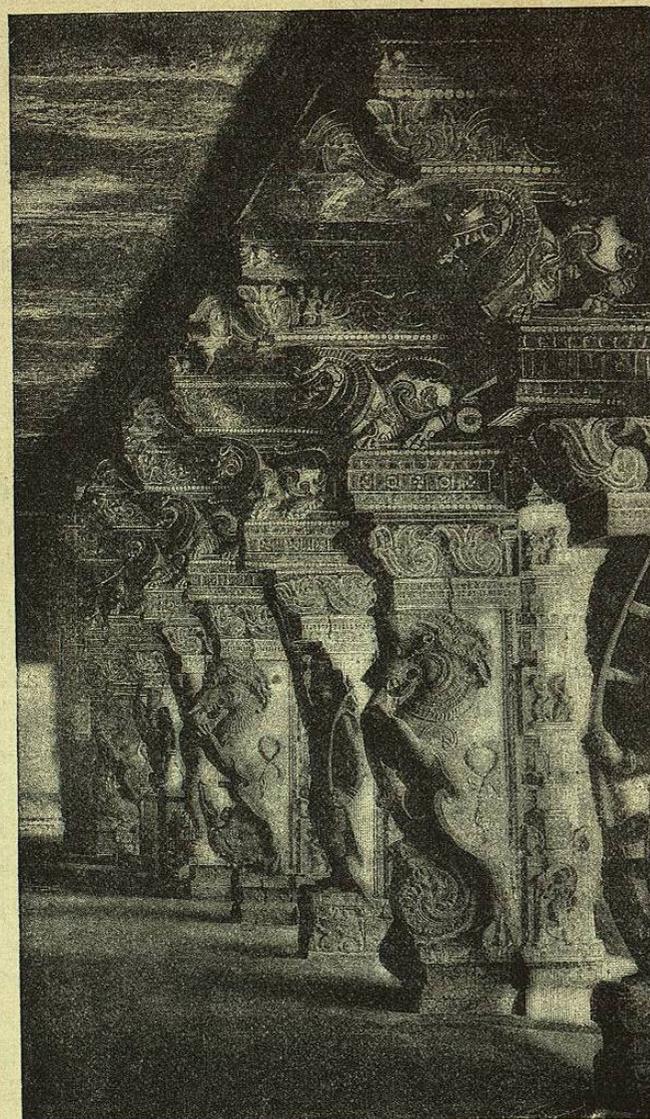
balleros montados sobre caballos encabritados; pero la ejecución es frecuentemente inferior, salvo quizá en Bijanagar, á esas esculturas maravillosas que hemos encontrado en los templos de Ellora y que pueden relacionarse por sus formas con los monumentos del Sur de la India.

Las pagodas de la India meridional, ofreciendo entre sí diferencias notables desde el punto de vista de la ejecución del trabajo, parecen, sin embargo, haber sido construídas sobre el mismo plan y perteneciendo evidentemente á la misma familia. Se hallan en ellas casi siempre los elementos que vamos á enumerar.

Las diversas construcciones que comprende una gran pagoda están rodeadas por un recinto rectangular ó varios recintos rectangulares concéntricos, de los que cada uno presenta varias puertas que tienen la forma de una pirámide truncada reposando sobre un paralelepípedo. Esas puertas, llamadas gopuras, llegan á veces á 60 metros de altura y están cubiertas de estatuas. Son esas puertas piramidales que dan á las pagodas del Sur de la India su fisonomía característica. Desde el punto de vista de sus dimensiones puede considerarse cada una de ellas como un verdadero templo. Se ven frecuentemente sucederse sobre una misma línea varias de esas puertas piramidales y formar así una avenida de pirámides. Esta disposición parece provenir de que, habiendo llegado á ser insuficiente el primer recinto á consecuencia de la reputación del templo ó de la generosidad de cualquier rico donante, se han añadido sucesivamente varios recintos concéntricos al primero para agrandar el templo primitivo sin destruirlo. Esta disposición, determinada desde luego por la necesidad de agrandar el templo, fué imitada más tarde en las nuevas pagodas y se introdujo así la costumbre de construirlas inmediatamente con varios recintos concéntricos.

Los recintos más exteriores de las grandes pagodas contienen habitaciones para los capellanes del templo, bazares, etc., y forman así una verdadera ciudad que encierra algunas veces varios miles de habitantes.

En los patios interiores de la pagoda se encuentran general-



MADURA. — Detalles de los pilares de una galería de la gran pagoda

(La altura de los pilares hasta el techo es de 5<sup>1</sup> metros. Los monstruos de piedra tienen aproximadamente 2 metros de altura.)

mente uno ó varios *mantapams*, vestíbulos de columnas que preceden un santuario y análogos al *pronaos* de los templos antiguos. Sus columnas están ordinariamente cubiertas de esculturas.

Entre las construcciones que contienen las grandes pagodas es preciso citar las *chultries* ó salas de columnas. Varias de esas *chultries* contienen hasta mil columnas.

Se ve igualmente en el recinto de cada pagoda un estanque sagrado, de forma rectangular, destinado á las abluciones y que tiene frecuentemente 100 metros de lado.

El santuario, ó *vimana*, de la divinidad á la cual está dedicada la pagoda se encuentra generalmente en el centro de uno de los patios interiores. Estos santuarios son edificios rectangulares, coronados por una pirámide y poco más ó menos tienen el aspecto de una *gopura*. Esta pirámide, como en Tanjore, por ejemplo, es algunas veces muy alta. El santuario propiamente dicho no recibe otra luz que la que entra por la puerta, que es generalmente muy pequeña. Sería, por otra parte, inútil que fuese mayor, pues sólo los individuos de las castas más altas pueden entrar en el santuario.

Las *gopuras* forman las partes esenciales de las pagodas del Sur de la India. A ellas es á las que los arquitectos, y sobre todo los escultores, han dedicado más trabajo. Están desde su base á su remate cubiertas de innumerables estatuas, cuyo valor artístico es muy desigual. A veces muy hermosas, muchas veces feísimas. Algunas de esas estatuas son de piedra, pero lo más frecuente es que sean de cemento ó de barro cocido. Las columnas esculpidas de los *mantapams* y de los santuarios son, por lo contrario, casi siempre de granito y de una sola pieza. Las *gopuras* recuerdan algo, á primera vista, los *pylones* que preceden á los templos egipcios; pero esta analogía, aunque sostenida por arqueólogos de gran mérito, me parece del todo superficial. Es verdaderamente imposible notar una semejanza seria entre los dos géneros de construcciones. Si se quisiese absolutamente encontrar alguna analogía entre las *gopuras* y otros monumentos

antiguos, sería más bien preciso buscarla en esos templos de Babilonia en forma de pirámide de base cuadrada, de que habla Estrabón y de que se encuentra un buen ejemplo existente aún en el observatorio de Khorsabad. Esta forma, por lo demás, no es particular de la India meridional, pues se la encuentra en la India del Norte, en el templo de Buda-Gaya, cuyo modelo primitivo se remonta á los primeros siglos de nuestra era.

Cuando se examina atentamente el detalle de las *gopuras*, se ve que la fachada de cada piso está formada por la repetición de un cierto número de pequeños pabellones de columnas coronadas por una cúpula y entre las cuales se encuentran estatuas. Constituyen, á nuestro juicio, el elemento primitivo de la *gopura*. Precisamente á este elemento primitivo están reducidos los más antiguos templos del Sur de la India, los de Mahavellipore, por ejemplo: Las mayores *gopuras* resultan sólo de la repetición de ese mismo elemento. La repetición es uno de los artificios fundamentales de la arquitectura inda.

Las breves explicaciones que preceden bastarán á hacer comprender la arquitectura de las pagodas que nuestros grabados representan y que, aunque construídas del siglo X al XVII, es de-



MADURA. — Gran pagoda  
Pilar de la sala llamada Puthu Mantapam

cir, durante un período de setecientos años, no ofrecen diferencias fundamentales importantes. Podemos decir de un modo general que todos los monumentos descritos en este párrafo son, aparte de los templos subterráneos, del mismo estilo. Están todos situados al Sur de la India, en la región que se extiende del curso del Kistna á la punta extrema de la península.

Entre los más curiosos de los que hemos representado, citaremos sobre todo los templos de las ciudades de Bijanagar, Madura y Sriringam. Esta última pagoda tiene cerca de un kilómetro de extensión y constituye quizá el más vasto templo del mundo. En cuanto á Bijanagar, se encuentran allí ruinas de todas clases. Esta ciudad, que fué durante largo tiempo la capital del Sur de la India, fué también, á juzgar por sus ruinas, una de las mayores capitales del mundo. Está hoy desierta y no tiene por habitantes sino bestias feroces. Una de las impresiones más vivas que he sentido visitando las fascinantes maravillas arquitectónicas de la India, es la que he experimentado penetrando, una noche de luna, en las calles, largas como nuestros bulevares y llenas de ruinas de templos y de palacios, de aquella ciudad muerta. Las cimas de sus pagodas y de sus palacios surgiendo de la selva ofrecían entonces un aspecto singularmente fantástico. La muralla de rocas enormes amontonadas que rodea las ruinas imponentes de esa grandiosa capital y que es preciso franquear antes de entrar en ella, hacía más mágico aún el espectáculo. Me parecía que entraba en alguna ciudad gigante creada por genios y destruída por titanes. Una de las pagodas que contiene, la de Vitoba, con sus pilares de granito esculpido, formados cada uno de un solo bloque de piedra, es seguramente una de las maravillas del mundo. Pertenece á esa categoría de modelos que la humanidad, ocupada en otros trabajos, no volverá á emprender más. He pasado allí largas horas, entre

«Los dioses pensativos que llenan los pilares,  
de los cimientos mismos á las redondas cúpulas  
surgiendo por millares.»

### 5.º — ARQUITECTURA INDO-MUSULMANA

La multiplicidad de los reinos musulmanes en la India en diversas épocas dió por resultado la formación de estilos muy diferentes de una provincia á la otra. Por una parte, en efecto, los conquistadores pertenecían á razas diversas; y por otra, las provincias invadidas poseían ya su estilo arquitectónico especial. De la fusión de estos elementos desiguales resultaron estilos diferentes que es imposible englobar en una denominación única. Estudiando los monumentos de Ahmedabad, Delhi, Lahore, Bijapur, etc., se encuentra uno inmediatamente en presencia de edificios de orígenes muy diversos. Pero la influencia inda se halla en ellos casi siempre. Los musulmanes de la India no lograron jamás, en efecto, como los de Egipto y España, crear monumentos completamente originales, tales como la mezquita de Ket-Bey en el Cairo ó la Alhambra de Granada, por ejemplo. En los monumentos musulmanes de la India los elementos extranjeros se sobreponen ó se combinan generalmente de la manera más feliz, pero es siempre fácil reconocer el origen de cada uno de ellos. Las diferencias frecuentemente muy grandes que ofrecen de una región á otra los monumentos musulmanes provienen únicamente de la diversidad de las proporciones en las que se hallan combinados los diversos elementos que los componen.

Tres elementos fundamentales, el indo, el árabe y el persa, han contribuído á formar por sus combinaciones los estilos musulmanes de la India. El elemento bizantino se observa en ellos alguna vez también como en Bijapur, pero excepcionalmente. En cuanto á las influencias europeas, no se manifiestan sino bajo el período mogol y se limitan, por otra parte, á procedimientos de ornamentación accesorios, tales como el método de incrustación de piedras preciosas en las fachadas de mármol de las mezquitas. En una época casi moderna la influencia italiana aparece en las formas exteriores y los detalles de decoración de ciertos monumentos en Luknow y en Tanjore, por ejemplo; pero